

Congregación de Rogacionistas

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 14 de abril de 2021

Prot. n. 101/21

Obj.: 500° aniversario de la cristiandad en Filipinas
Gratis habéis recibido, dad gratis (Mt 10, 8b)

Al M.R.P. Orville Cajigal
Superior Provincial
Provincia San Mateo
PARAÑAQUE

y a las Circunscripciones Rogacionistas
y a las Comunidades Rogacionistas
y p.c. a la Familia del Rogate

Muy estimados,

Saludo con gran alegría el Año Jubilar del 500° aniversario de la cristiandad en Filipinas y, mientras expreso mi cordial cercanía a la querida Provincia San Mateo, invito toda la Congregación y la Familia del Rogate a unirse en la memoria de este memorable evento para la vida de la Iglesia y de nuestra Familia Religiosa.

El tema del Jubileo, *Gifted to Give (Dotados para dar)*, escogido por la Conferencia Episcopal Filipina, pone en evidencia el don de la fe, el sentido de gratitud por ella y la misión de compartirla.

Lo recordó el Papa Francisco, en el mensaje que dirigió en la ocasión a la Iglesia de Filipinas: “Durante este año jubilar los guían las palabras de Jesús: «Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis» (Mt 10,8). Estas palabras son una invitación para agradecer a Dios por las personas que les han transmitido la fe. Y soy testigo que ustedes saben transmitir la fe, y lo hacen bien, sea en vuestra patria, sea afuera. Agradecer el don de la fe. Agradecer a Dios por las personas que les han dado la fe a ustedes, y por las personas a quienes ustedes van a transmitir la fe, renovando el deseo de evangelizar, de llegar a otros y llevarles la esperanza y la alegría del Evangelio”.

Por un designio de la Providencia este evento cae en el tiempo de Pascua. Los testimonios históricos nos relatan las primeras importantes etapas de este inicio: - 31 de marzo de 1521: Domingo de Pascua. Primera celebración registrada de la Santa Eucaristía en tierras filipinas, en la isla de Limasawa, presidida por el capellán de la nave, el Padre Pedro Valderrama. - 14 de abril de 1521: Tercer domingo de Pascua. Primer bautismo registrado en Filipinas oficiado por el Padre Valderrama al rey de Sugbo (Cebu) Rajah Humabon (Carlos), su mujer Humamay (Juana) y los

miembros de su familia. Y luego, en los ocho días siguientes, cerca de 800 habitantes de las islas cercanas recibieron el bautismo. Magallanes donó la estatua del Santo Niño a la reina Juana. Ahora es venerado en la Basílica del Santo Niño en Cebu. Como acostumbraba hacer en sus expediciones, el explorador Magallanes ordenó también de plantar una cruz de madera en la isla de Cebu, que ahora se cree conservada en una capilla cerca de la Basílica del Santo Niño.

El comienzo está representado por la cruz, plantada por los recién llegados con la asistencia complacida de los nativos, cruz que, de símbolo de condena y derrota deshonrada, se convierte en “gloriosa”, signo de victoria, redención y amor más grande, que es la entrega de la vida a los hermanos.

Todo esto es recordado por la Carta Pastoral de la Conferencia de los Obispos Católicos de Filipinas, promulgada para el evento.

Ellos recuerdan la invitación recibida por el Papa, a ser: “una Iglesia que quiere el mundo sin juzgar, una Iglesia que se entrega al mundo. (...) Recibisteis la alegría del Evangelio (...) y esta alegría es evidente en vuestro pueblo (...) en vuestras miradas, en vuestros rostros, en vuestras canciones y oraciones. En la alegría con que lleváis la fe a otras tierras”.

Los Obispos, pues, refirieron las palabras de su eximio portavoz, el Cardenal Luis Antonio Tagle, que confirmó el mensaje del Santo Padre afirmando: «Demos gracias a Dios por los portadores del don en estos 500 años». Entre ellos, recordó «los misioneros pioneros, las congregaciones religiosas, el clero, las abuelas y abuelos, las madres y padres, los profesores, catequistas, parroquias, escuelas, hospitales, orfanatos, los campesinos, trabajadores, artistas y los pobres, cuya riqueza es Jesús».

Hacer memoria quiere decir transmitir con fidelidad histórica los acontecimientos del pasado e intentar leerlos e interpretarlos en su complejidad. La Conferencia Episcopal Filipina no elude este deber. Ella recuerda que la expedición guiada por Hernando de Magallanes, en un recorrido inexplorado y lleno de peligros de diversa naturaleza, quería abrir un nuevo camino comercial y no tenía una finalidad misionera.

Estos hombres de mar y mercenarios aterrizaron en las Filipinas exhaustos por el largo viaje y temblorosos, “como extranjeros desafortunados que necesitaban desesperadamente un amparo”. Su miedo se mudó en asombro, cuando se vieron acogidos en paz y socorridos como hermanos. La recurrencia de la Pascua, que aquella multitud acompañada también por el capellán Padre Pedro Valderrama quiso celebrar, fue la ocasión para hacer conocer a los nativos la fe cristiana.

Hubo, de esta manera, un ideal intercambio de dones. Por un lado, la presentación de una religión desconocida que predicaba el amor de Dios y, por otra parte, el testimonio de la hospitalidad generosa y premurosa, llena de valores espirituales que constituyen el ambiente natural para la acogida de la fe.

Lamentablemente, este clima de pacífica fraternidad fue muy pronto agrietado por la presencia del mal, del egoísmo y del odio. Como recuerda la Carta Pastoral, entre el buen trigo de la conocida parábola evangélica, fue sembrada por

el maligno la cizaña. La cruz derramó la sangre y en el mismo tiempo transmitió la fuerza del amor que redime, que es testimoniado y anunciado.

El Papa Francisco, en la parte conclusiva de su mensaje, invita la Iglesia que está en Filipinas a dejarse conducir por María hacia una nueva Pentecostés: “Y María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, también estuvo junto a los apóstoles el día de *Pentecostés*, rezando y esperando la llegada del Espíritu Santo. Cuando lo recibieron, salieron sin miedo a anunciar el Evangelio a todos los rincones de la tierra. María está siempre con todos ustedes. Es la madre que no abandona. Ella los ha acompañado hasta aquí y ahora le pedimos que interceda por este nuevo Pentecostés de la Iglesia en Filipinas”.

Gratis habéis recibido, dad gratis (Mt 10, 8b).

Muy estimados, nosotros, los hijos e hijas del Padre Aníbal, recibimos gratis el don del Rogate y gratis somos llamados a entregarlo a toda la Iglesia. Hace cuarenta y cinco años también, nuestra Familia Religiosa, el 23 de noviembre de 1976, aterrizó en Filipinas para donar el carisma que recibimos.

Una vez más, la acogida que tuvimos, por el clero y los feligreses, fue incomparable. Encaramos las dificultades de los comienzos con la alegría de los primeros frutos. El Señor nos bendijo ampliamente, y esta recurrencia nos recuerda el deber de seguir dando gracias, alabando y bendiciendo el Señor.

El crecimiento consistente de la Congregación en Filipinas y en el Sur Este de Asia es un gran don del Señor. Él, en esto, quiso servirse de la disponibilidad y generosidad de muchos cohermanos nuestros, que se entregaron a la misión con admirable celo.

Estaría tentado de nombrarlos a todos, pero me limito recordando solamente a dos, como representantes de todos los demás, dos cohermanos que atestiguaron en modo particular esta gran dedicación: el Siervo de Dios Padre José Aveni y el joven Padre Diego Buscio, que llevó al Cielo su sueño misionero.

Muy pronto vosotros, cohermanos filipinos, mirasteis más allá de vuestros confines, compartiendo el don recibido. Os hicisteis disponibles para colaborar durante los comienzos de la presencia de la Congregación en la India (1987), guiándola directamente de 1991 a 2008; disteis comienzo a la presencia de la Congregación en Corea del Sur, Papúa Nueva Guinea y Vietnam (2003), Indonesia (2004) y Australia (2015).

En el mismo tiempo, muchos de vosotros se injertaron en otras Circunscripciones de la Congregación, expresando una generosa y preciosa ayuda fraterna.

Encuentro muchos parecidos entre la historia en Filipinas de los Rogacionistas y la historia de las Órdenes Religiosas pioneras en Filipinas, que hizo el archipiélago la plataforma de lanzamiento para la evangelización de las naciones cercanas de Asia, a partir de 1500. Muchos misioneros salieron de Filipinas para Japón, China y Vietnam. Muchos católicos asiáticos y misioneros, además, tuvieron su formación y expresaron su apostolado en Filipinas. Algunos de ellos murieron mártires y fueron reconocidos santos en las misiones, Lorenzo Ruiz y compañeros

mártires (Nagasaki, Japón), Pedro Calungsod (Guam), Vincent Pham Hieu Liem y compañeros (Vietnam), y Andrés Kim Tae Gon (Seúl, Corea del Sur). En los caminos misteriosos del designio de Dios, la historia rogacionista en Filipinas de la participación del don del carisma del Rogate en Asia está siguiendo las mismas huellas recorridas por los misioneros pioneros hace 500 años. La Provincia Rogacionista San Mateo ya no tiene simplemente una fisionomía filipina, sino adquirió constantemente un rostro asiático enriquecido por la presencia de cohermanos de Corea del Sur, Indonesia y Vietnam que, de un modo único, anuncian e inculturán el Evangelio del Rogate en los diferentes contextos de Asia.

En efecto, queridos cohermanos de la Provincia de San Mateo, tomasteis en serio los desafíos de San Pablo VI y San Juan Pablo II, dirigidos a vosotros, cuando fueron a Filipinas: ser evangelizadores y misioneros de vuestros prójimos en Asia. Me atrevería a añadir: sed misioneros más allá de Filipinas y Asia; id al mundo entero y proclamad con alegría el Evangelio del Rogate.

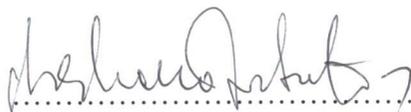
No puedo no confesar a cada uno de vosotros, queridos cohermanos filipinos, que mi vínculo particular con vuestra tierra, cultura, estilo de vida, hizo crecer en mí el sentido de pertenencia durante los veinticinco años de mi permanencia entre vosotros. Resumiendo, tengo que reconocer que recibí mucho más de lo que conseguí donar, y que agradezco profundamente el cariño recibido. También estoy en deuda con vosotros si el Señor me llamó a guiar en estos años nuestra amada Congregación.

En esta ocasión, a nombre de nuestra Familia Religiosa, siento el deber de agradecer vuestro celo misionero y el fuerte sentido de pertenencia que os hacen disponibles para entregar lo que recibisteis.

El camino realizado, con el incremento de los nuevos hijos y la multiplicación de las obras de apostolado, tiene que abrir el corazón a la esperanza, y también, en el mismo tiempo, tiene que inducir a todos vosotros a crecer en las virtudes religiosas, porque sólo así podremos nuevamente atraer la bendición de los Divinos Superiores.

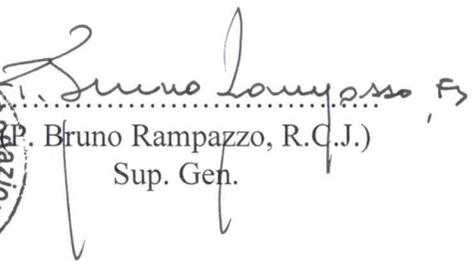
Deseo dejaros compartiendo el saludo que os dirigió el Papa Francisco: “Sigán adelante, el Papa los acompaña. Que Jesús los bendiga, bendiga a todo el pueblo filipino, y que la Virgen Santa los cuide. Y que el Santo Niño siempre esté con ustedes”.

Con este deseo, os saludo con afecto en el Señor.



(P. Fortunato Siciliano, R.C.J.)

Secr. Gen.



P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Sup. Gen.